



El peligro es que su cláusula de libertad es baja para su categoría y el "calcio" le persigue. En el Camp Nou sólo hubo gritos de ánimo, aplausos, papel higiénico y algún que otro silbido a Richard Witschge

La afición dio una lección de civismo y apoyo al equipo

En la Lotja no hubo pleno de políticos como el día del Madrid. Sólo de ucranianos, desde la familia del portugués Sergei Bubka con el atleta a la cabeza (es un forofo del

Dinamo de Kiev) hasta 14, si han leído bien, catorce, directivos del equipo de Ucrania. La anécdota, como queda dicho,

fue la ausencia de Pasqual Maragall que debía comentar el partido junto a Pitu Abril y al señor Casamajor. Cuentan que durante la tarde una "legión" de señoras de la limpieza habían dejado la cabina de comentaristas de TVE como los chorros del oro. La "nit màgica" que todos esperaban sucedió. Wembley está mucho más cerca. En Praga interesaba el empate y Sparta y Benfica igualaron a un gol. En el marcador electrónico se puso al inicio de partido para felicidad de todos. Sólo faltaba el triunfo del Barça y éste llegó en las botas de Hristo Stoichkov, con dos goles que valen su peso en oro. Si el Barça logra un punto más, Nayim, Venables y Lineker pueden ir preparando la recepción a la "gent blaugrana" que irá a Londres.



7



Ju
19 MAR
1992

A FONDO



ALFIO
BASILE

El valor de la calidad individual

Era cuestión de paciencia. Si el Barça no le regalaba espacio al rival para el contrataque y sabía esperar a meter el primer tanto, debía golear. Fueron tres goles, quizá debieron ser más. El Dinamo de Kiev jugó con un 'arquero' (portero) que lo 'atajó' (paró) casi todo, aunque no pudo con la verdad que mejor maneja el Barça: la calidad individual de sus hombres. A Stoichkov solamente le pararon a patadas. A la que el árbitro sacó del campo al diez, a Moroz, Hristo decidió. Es un atacante de talento, de genio. Al fútbol no se puede jugar de broma, el búlgaro me pareció un tipo se-

rio, que no le preocupa arriesgar y encarar al rival con descaro. Es un hombre que conocía pero que cada día me encanta más. Como el tremendo ambiente del Camp Nou. Me dijeron que iba a ser frío, no fue así. Un club así merece llegar a alcanzar la Copa de Europa por su gente, por lo que significa, por el sentimiento que genera. Falta un punto. Hay que ir a por él en Praga como hace Stoichkov: con todo. Sus compañeros se lo deben, ayer el búlgaro les abrió el camino a Wembley, ahora le deben devolver el favor. Este Barça arriesga y eso merece el premio del triunfo.

LA FÉ DEL BARÇA. Bakero y Laudrup, como el resto del equipo, buscaron la victoria de principio a fin.